

2º Paso. La alegría del desprendimiento

El primer viaje que hizo Ismael fuera de Tomelloso fue cuando movilizaron su quinta y los enviaron a combatir al frente de Teruel, el más duro de la Guerra Civil española. Era el 18 de septiembre de 1937 y abandonó todo: familia, padre, madre y hermanos, que era lo único que tenía. Se fue con el corazón roto, pero con la cara alegre.



Estación de ferrocarril de Tomelloso.

No hay muchos datos de este momento, pero Sor Felices Sánchez, que fue el alma del Colegio de La Milagrosa, donde aprendió Ismael las primeras oraciones y las primeras letras cuenta de su puño y letra: *“siempre dinámico, tan alegre y contento con su espíritu juvenil que le caracterizaba y se ganaba el cariño de todos. La noche anterior a su partida para el frente se presentó en casa de Miguel, donde estábamos dos hermanas hospedadas, pide una medalla de la Virgen y él mismo cosió su medalla entre telas del chaleco; y le dejé que hiciera él todo porque me estaba sirviendo de meditación aquel acto que nunca olvidé”*. La medalla de la Virgen Milagrosa le acompañó hasta el momento en que comenzó el martirio del silencio en el campo de prisioneros de Santa Eulalia del Campo (Teruel).

Estación de tren de Tomelloso desde el lado de las vías.

Otra amiga de Tomelloso, hoy Madre Asunción, Abadesa de las Religiosas Concepcionistas en Manzanares, conocía a Ismael desde la infancia, por haber sido sus familias vecinas y muy amigas. Ismael venía a su casa para visitar a su madre, con la que tenía frecuentes conversaciones de religión.

Su vocación, dice que se la debe a Ismael, por el amor que Ismael demostraba tener a la Eucaristía. Se sorprendía viéndole, con los ojos fijos en el Santísimo Sacramento, donde se pasaba horas y horas contemplando y rezando. En la víspera de ir al frente trajo a su madre una cajita con libros, cuadernos e instrumentos que utilizaba para mortificarse, y “estuvo gastando bromas para evitar caras tristes, porque siempre era muy bromista y alegre”, nos ha dicho.



Madre Asunción González Burillo saluda a don Rafael Torija. Detrás, a la izquierda, el Párroco de la Asunción, don Matías Rubio y, a la derecha, don José Luis Albiñana. (31-01-09).

Otro amigo del pueblo que se encontró a Ismael la tarde antes de marcharse al frente, ha declarado que se despidieron con un abrazo, le dijo:

–“Hasta que termine la guerra o hasta el Cielo... ¡Adiós!”.

Cuando a la mañana siguiente se iba en el tren se despidió de su familia, diciéndoles:

“Rezad por mí; adiós; hasta la eternidad”.

Y sabiendo adónde iba, partió hacia el frente.

Se fue sabiendo que estaba fichado y, aunque le proporcionaron en la Casa del Pueblo avales personales, declaró al amigo que no servirían para nada porque estaba tan fichado que le darían un tiro. Se había desprendido de todo, hasta de su propia vida.

En esas largas horas del viaje en tren sufrió mucho al oír las blasfemias y los ataques que proferían los soldados contra los sacerdotes y los religiosos,

la religión y la Iglesia. En silencio empezó a rezar el Rosario que llevaba en el bolsillo, lo que le hacía sentirse libre.

ORACIÓN: Por los jóvenes, para que no tengan miedo a vivir desprendidos de todo ante la llamada de Dios. Padre Nuestro, Ave María y Gloria.

.....